

Incertidumbre y comportamiento electoral en la transición democrática: la elección mexicana de 1988*

Jorge Buendía Laredo

Uno de los elementos clave de toda transición a la democracia es la incertidumbre que el proceso conlleva. En su ya clásica obra, O'Donnell y Schmitter (1986: 3) describen sus esfuerzos “por captar la extraordinaria incertidumbre de la transición” y cómo ésta afecta el resultado de la transición misma. Siguiendo la misma línea de argumentación, este artículo propone que cualquier intento por explicar el comportamiento electoral en regímenes inmersos en un proceso de transición debe incorporar como una variable crucial la repercusión de la incertidumbre en el comportamiento de los votantes. La incertidumbre puede tener muchas facetas: los votantes pueden estar inciertos sobre el rumbo de la transición, sobre los candidatos a puestos de elección popular o sobre los partidos políticos y las políticas que éstos proponen.

Como los términos “incertidumbre” e “información” serán usados recurrentemente en este trabajo, es conveniente definir desde un principio la relación entre ellos. Con algunos matices, seguiré la concepción clásica que observa una relación inversa entre incertidumbre e información (Downs: 77). Para Larry Bartels la información es “el reverso de la incertidumbre: a *mayor* información sobre el candidato, *menos* incertidumbre en su evaluación” (Bartels, 1988: 75. Itálicas

* El autor es investigador de la División de Estudios Políticos del CIDE. Una versión preliminar de este trabajo fue presentado en el Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos celebrados en Guadalajara en abril de 1997. Quisiera agradecer los comentarios de Adam Przeworski, Octavio Amorim Neto, Todd Eisenstadt, Antonio Ortiz y Alain de Remes.

en el original).¹ Un problema de esta concepción de información e incertidumbre es que no considera la posibilidad de que un votante esté incierto incluso cuando está perfectamente informado. Como ha sostenido Arrow (1951: 404), no sabemos las consecuencias de nuestros actos, ni los actos de otras personas, por lo que estamos condenados de alguna manera a vivir en un mundo incierto.

El artículo está estructurado de la manera siguiente: en la primera parte se analizan algunos aspectos que diferencian críticamente las elecciones en regímenes en transición de las elecciones en regímenes democráticos. Básicamente se intentará resaltar la incertidumbre del contexto político en el cual los votantes deben emitir su voto. En esta sección también analizaré los mecanismos que provocan que la incertidumbre tenga consecuencias electorales. La segunda y última parte trata de ilustrar algunos de los argumentos presentados previamente. En particular, trataré de medir empíricamente las consecuencias electorales de la incertidumbre sobre los candidatos y cómo consideraciones de estabilidad política influyen en el comportamiento electoral. Para ello utilizaré una encuesta que Gallup realizó en México algunas semanas antes de la elección presidencial de 1988.

Antes de proseguir, quisiera puntualizar que este trabajo busca explicar los determinantes del voto en lo individual, y por ende no pretende explicar el resultado *agregado* de la elección. La unidad de análisis son los votantes y no la elección misma. Domínguez y McCann (1995), por ejemplo, han demostrado que los determinantes del voto en 1988 y 1991 fueron muy similares; sin embargo, el resultado agregado de la elección fue muy distinto: el PRI obtuvo 61% del voto en 1991 y poco menos de 50% en 1988. También quisiera señalar que si bien la elección tiene lugar dentro de un proceso de transición de régimen, el objetivo del trabajo tampoco es demostrar por qué puede haber una instauración democrática, o por qué puede no haberla. Muchos elementos, además del comportamiento electoral, inciden en una transición de régimen —por ejemplo, la unidad o la fragmentación de la oposición—, por lo que no es mi intención hacer inferencias de este tipo. Simple y llanamente, lo que se busca dar es una explicación del comportamiento individual de los votantes.

¹ Álvarez (1996: 7), después de evaluar la utilidad de las medidas de incertidumbre del Estudio Piloto de 1995 de los Estudios Electorales Nacionales de los Estados Unidos, proporciona una idea similar. Él señala que "una mayor acumulación de información política, un mayor nivel educativo y una mayor exposición a información política, generan una menor incertidumbre en las evaluaciones de las características [de los candidatos]".

Elecciones e incertidumbre en transiciones a la democracia

La bibliografía sobre transiciones de régimen analiza principalmente dos tipos de elecciones celebradas en dichos periodos. O'Donnell y Schmitter mencionan las "elecciones fundadoras". Las definen como elecciones en las que "por primera vez, después de un régimen autoritario, se disputan puestos de elección de importancia nacional en condiciones razonablemente competitivas" (57). Obsérvense dos elementos clave de la definición: después del régimen autoritario, y competitividad. Estos elementos están claramente vinculados: las elecciones competitivas son la característica definitoria de las democracias (Schumpeter), y en principio no esperamos que los regímenes autoritarios celebren elecciones competitivas. En el contexto aquí analizado, la competitividad puede atribuirse a la caída del régimen autoritario aunque la instalación de un régimen democrático no está garantizada. Algunos ejemplos de este tipo de elección: España (1977), Argentina (1983), Uruguay (1984).

El segundo tipo de comicios mencionado en la bibliografía es el de las elecciones celebradas cuando el bloque autoritario todavía detenta el poder y en consecuencia la competitividad electoral es bastante imperfecta, por decir lo menos, aunque la oposición es tolerada y a veces se le permite tomar el control de los puestos públicos sujetos a elección popular² (Lamounier, 1984, 1989; Liu, 1992; Tien, 1996). El bloque autoritario, por otra parte, manipula la legislación electoral para proteger al partido oficial, promueve mecanismos clientelares, y a veces recurre directamente a burdos fraudes electorales. Los votantes, sin embargo, tienen suficiente discreción para decidir su voto y a menudo infligen severas derrotas electorales al grupo en el poder.³

Debo hacer hincapié en una variable fundamental en estas elecciones: la presencia o la ausencia de un partido gobernante. En la mayoría de las elecciones fundadoras no hay un partido gobernante

² En Brasil (1964-1985) y en Taiwán (1947-1996), por ejemplo, la presidencia del país no era elegida por sufragio universal directo.

³ Encontrar en la bibliografía el nombre más apropiado para este tipo de elecciones es un tanto difícil. Algunos autores subrayan el potencial de cambio democrático que estas elecciones implican, mientras que otros autores son más pesimistas. Huntington (1991: 174) las llama "elecciones sorprendentes", ya que los gobernantes autoritarios son sorprendidos por los resultados adversos de la elección, lo que puede significar el fin de sus gobiernos. Otros autores prefieren el término de "elecciones semicompetitivas".

que se presente a elecciones,⁴ mientras que en el segundo tipo de elecciones la oposición tiene que competir contra un partido gobernante, ya sea éste el Partido Revolucionario Institucional en México, el Kuomintang en Taiwán o Arena en Brasil. En la medida en que el partido gobernante es hegemónico, la distinción también ilustra el grado de competitividad de la elección.

Dicho lo anterior, paso a analizar cómo la transición democrática puede influir en el comportamiento electoral. La construcción de un régimen democrático se entiende generalmente como un proceso de dos etapas: 1) la toma del poder por un gobierno elegido democráticamente y 2) la construcción de instituciones. Éstas se denominan, respectivamente, la primera y segunda transición, aunque en algunas ocasiones ocurren simultáneamente (O'Donnell, 1994: 56). Quisiera proponer que, en contraste con democracias consolidadas, los votantes en regímenes en transición pueden estar eligiendo tipo de régimen en lugar de un gobierno más (primera transición), pero también que tienen que decidir su voto en ausencia de un conjunto de instituciones que pueden darle predictibilidad a su elección (segunda transición).

Incertidumbre, comportamiento electoral y la primera transición

Si bien la incertidumbre influye en el comportamiento electoral independientemente del contexto político que la rodea,⁵ quiero poner el acento en la incertidumbre derivada del proceso de transición mismo. Esta incertidumbre se refleja muy bien en una serie de encuestas que Gallup Uruguay levantó en 1984. En ese año el régimen militar y la oposición al mismo negociaron el fin del régimen autoritario, y las condiciones para celebrar elecciones y así instaurar finalmente el primer gobierno democrático en 11 años. El cuadro 1 revela que un abrumador porcentaje de encuestados no sabía qué rumbo tomaría el país y consideraba que el entorno político era muy confuso.⁶

⁴ Una probable excepción podría ser la de los partidos comunistas de Europa Oriental que compitieron en las elecciones fundadoras. Sin embargo, ellos trataron de disociarse del régimen comunista anterior: cambiaron su nombre, abandonaron viejas prácticas, como las células en los lugares de trabajo, y en dos casos —Polonia y Hungría— los partidos mismos decidieron disolverse (Waller, 1995: 476-477).

⁵ Véase, por ejemplo, el reciente libro de M. Álvarez (1997) sobre las repercusiones de la incertidumbre en el comportamiento electoral de los estadounidenses.

⁶ Lamentablemente no tenemos preguntas similares realizadas en un contexto democrático para demostrar convincentemente que la incertidumbre sobre la situación política es mayor en regímenes en transición que en las democracias. Beatriz Magaloni, en un artículo que tuve

Cuadro 1. ¿Cómo ve la situación política del país?

¿La ve clara y sabe lo que va a pasar o, por el contrario, la ve confusa y no sabe lo que va a pasar?

	<i>Abril 1984</i>	<i>Mayo 1984</i>	<i>Junio 1984</i>	<i>2-8 agosto 1984</i>	<i>22-28 agosto 1984</i>
Clara	8	8	6	14	19
Confusa	90	92	90	85	78

Fuente: Índice Gallup de Opinión Pública, núm. 346, p. 2.

Estas encuestas también permiten evaluar en qué medida los pactos políticos pueden ayudar a reducir la incertidumbre de la transición. El 26 de julio de 1984 empezaron las negociaciones del Club Naval y, para el 15 de agosto, el gobierno militar anunció el Acta Institucional núm. 19 que plasma lo que se conoce como el Pacto del Club Naval. Como puede observarse en el cuadro 1, las negociaciones disminuyeron el porcentaje de votantes inciertos sobre la situación política del país, pero el efecto es marginal. La abrumadora mayoría (78%) seguía incierta sobre el futuro político del país. Sin duda, el hecho de que el partido Blanco fuera excluido del pacto contribuyó a que persistiera la incertidumbre sobre la situación política.

Como se mencionó anteriormente, no todas las elecciones en regímenes en transición son "elecciones fundadoras". El término es también poco afortunado porque se ve en dichas elecciones la culminación del proceso de transición, antes que un evento cuyo resultado puede influir en la dirección de la transición misma. Resulta poco claro lo que va a fundarse el día de la elección. Imaginemos el futuro de la transición si los votantes apoyan a un partido político radical. Si el gobierno militar saliente no está de acuerdo con la dirección que está tomando el proceso de transición, el futuro puede no ser la democracia sino el regreso a formas autoritarias de gobierno. Birmania (1990) y Nigeria (1993) son ejemplos de transiciones aplastadas por los militares después de la elección de un partido inaceptable para las fuerzas armadas. O pensemos en el caso de Argelia, donde la "elección fundadora" fue suspendida (1992) porque se preveía que un partido fundamentalista ganaría la segunda ronda.

a mi disposición cuando mi artículo ya se había enviado a prensa, muestra que la incertidumbre sobre las posturas (*issues*) de los partidos en México es mucho más alta que la existente en los Estados Unidos (1997: cuadro 5, y para el caso de los Estados Unidos véase Álvarez, 1997: 163, 229-230).

Si un partido hostil a los militares triunfa en los comicios, éstos se verán tentados a revertir el proceso de transición, tal como ocurrió, por ejemplo, en 1980 en Bolivia. Los militares temieron que tendrían que responder por los actos del gobierno militar y temieron también una reducción sustancial del presupuesto de defensa.⁷ O bien, consideremos el caso de Uruguay en 1984. Como el mismo Wilson Ferreira, líder del Partido Blanco, reconoció más tarde, de haber ganado ellos la elección, muy probablemente la transición habría peligrado, dada la línea dura de su partido hacia los militares.

El propio Schmitter ha reconocido recientemente la relevancia de las elecciones fundadoras para determinar el rumbo de la transición. La reversión del proceso de transición —escribe— en Birmania, Burundi, Haití, Togo, Gabón, Argelia, Surinam, “sugiere que el momento más vulnerable [de la transición] ocurre con el intento de celebrar una ‘elección fundadora’. *Si los autócratas toleran dicha elección y permiten la llegada de un gobierno responsable ante el parlamento, las probabilidades en contra de un retroceso directo mejoran notablemente*” (1996: 78. Las itálicas son mías).

Las elecciones en regímenes democráticos, por otra parte, tienen lugar en un entorno político más predecible. Sólo en contadas ocasiones las elecciones en las democracias deciden los arreglos políticos básicos tales como el tipo de régimen. En su evaluación de las elecciones celebradas en 13 democracias durante los años setenta, Donald Stokes (1981: 284-287) encontró sólo un caso en el que los arreglos políticos fundamentales estuvieran en juego: la elección india de 1977. Después de declarar el estado de emergencia, encarcelar a un importante número de opositores y restringir severamente la libertad de prensa, Indira Gandhi decidió convocar a elecciones para “dejar que el país decidiera su futuro en los comicios” (285). Gandhi perdió y la democracia fue protegida.⁸ Lo que propician las elecciones en un contexto democrático

⁷ El general García Meza, comandante del ejército boliviano, declaró a la prensa brasileña: “En Bolivia hay un extremismo disfrazado de democracia... [las fuerzas armadas] siempre han compartido el deseo de la población [por la democratización]. Con lo que no estamos de acuerdo en este momento, y tampoco están de acuerdo en los países vecinos, es que un gobierno extremista de izquierda asuma el poder, algo que podría influir en otras naciones, especialmente en Sudamérica, incluyendo a Brasil” (citado por Whitehead: 66).

⁸ Puede argumentarse que, a causa de las medidas restrictivas de Gandhi, la India ya no era una democracia sino un régimen autoritario. Si éste es el caso, la India corresponde a nuestro modelo de elecciones transicionales. Donald Stokes también menciona que la elección australiana de 1975 y la italiana de 1976 fueron casos en los que se pusieron en juego ciertos aspectos sobre la naturaleza constitucional del régimen. Sin embargo, tales aspectos no incidieron en la naturaleza democrática del régimen.

es un cambio de gobierno, no un cambio de régimen. Esto es hasta cierto punto comprensible ya que las democracias caen tradicionalmente por la vía violenta, no por medio del proceso electoral (no olvidemos, sin embargo, las experiencias de la Alemania nazi y de la Italia fascista).

En contraste con las elecciones en democracias donde la estabilidad política no está en juego, en las elecciones en regímenes en transición los votantes están conscientes de las repercusiones que el resultado electoral puede tener en la estabilidad política del país. Datos de encuestas preelectorales realizadas por la empresa Gallup en México (1988 y 1991) muestran la preocupación de los ciudadanos por la estabilidad política en caso de que el sempiterno partido en el poder fuera a perder la elección. En ambos años, aproximadamente 55% de los entrevistados pensó que podría haber inestabilidad política en México si perdía el PRI. Y hay una relación significativa entre la creencia en la posibilidad de conflicto social y el apoyo para el partido gobernante (véase más adelante y Domínguez y McCann, 1996: 133, 104).

En síntesis, a diferencia de las elecciones en democracias, donde el resultado electoral no afecta la naturaleza del régimen, en las elecciones en regímenes en transición el resultado electoral puede determinar si la ciudadanía vivirá bajo un régimen democrático o en uno autoritario. Pensemos en las elecciones polacas de 1989, la elección de 1990 en Nicaragua, o bien, imaginemos las posibles consecuencias en el tipo de régimen si el partido gobernante perdiera las elecciones en México o en Taiwán. Para expresarlo en términos más técnicos, en elecciones transicionales la varianza de las consecuencias institucionales de la elección —*v.gr.* el tipo de régimen— es mayor que en las elecciones celebradas en democracias (gráfica 1). Como se verá más adelante, en las democracias la Constitución y el Estado de derecho establecen los límites de los cambios institucionales que pueden ocurrir gracias a la elección. La gráfica 1 ilustra hipotéticamente los diferentes niveles de incertidumbre en elecciones transicionales y en democracias. La incertidumbre es entendida como la varianza de resultados institucionales posibles derivados de la elección.⁹ Lo que se

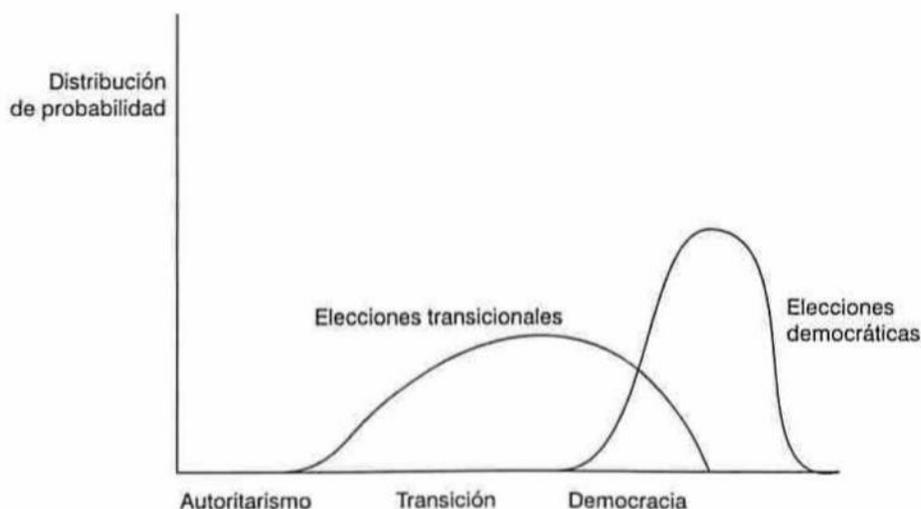
⁹ Ésta es una concepción estándar de incertidumbre. Kahneman y Tverski señalan, por ejemplo, que "los análisis de incertidumbre en filosofía, estadística, y teoría de decisiones tratan comúnmente a todas las formas de incertidumbre en términos de una dimensión única de probabilidad..." (1982: 509). Hirschleifer y Riley (1992: 9) definen el concepto de incertidumbre

espera en las democracias es un cambio de gobierno, más que un cambio de tipo de régimen.

*Comportamiento electoral y la segunda transición
(construcción de instituciones)*

En su obra clásica, representativa del enfoque de las instituciones entendidas como reglas del juego, Douglas North sostiene que “las instituciones reducen la incertidumbre al proporcionar una estructura a las actividades cotidianas” y también al definir el conjunto de opciones al alcance de los individuos (1990: 3, 25). El enfoque de las “instituciones como equilibrios” entiende la relación entre instituciones e incertidumbre en forma parecida. Las instituciones son entendidas como patrones continuos de interacción en donde los comportamientos fuera de lo normal son vigilados y castigados (Calvert, 1995). De ahí que la existencia de instituciones dé predictibilidad a los sistemas políticos. Como señala O'Donnell (1993: 59), las instituciones

Gráfica 1. Probables tipos de régimen por tipo de elección



de la manera siguiente: si una persona “tiene la certeza de que un evento particular ocurrirá, se asignará una probabilidad de 1 a ese evento... de tal manera que a cualquier otro evento se le asignará una probabilidad de cero... Más generalmente, un alto grado de seguridad subjetiva se reflejará en una distribución de probabilidad relativamente ‘compacta’ sobre un rango posible de eventos. Un alto grado de duda se reflejará en una amplia dispersión”.

estabilizan el comportamiento y las expectativas de los actores políticos y, por extensión, de los votantes.

En las democracias, el Estado de derecho proporciona certidumbre a las acciones humanas y garantiza que la arbitrariedad no prevalecerá (Sejersted: 135; Elster: 3). La incertidumbre es limitada. Schmitter y Karl describen esta situación correctamente:

La incertidumbre incrustada en el corazón de las democracias está acotada. No cualquier actor puede competir y *proponer cualquier política [issue] que le plazca*, pues hay reglas establecidas previamente que deben respetarse. No se puede adoptar cualquier política: hay condiciones que deben cumplirse. La democracia institucionaliza una incertidumbre política "normal", limitada [1996: 56-57. Las itálicas son mías].

Las consecuencias de una elección democrática deben entonces ubicarse dentro de un rango de opciones predecible. En las transiciones de régimen, donde por definición instituciones que vinculan y obligan a todos los actores políticos todavía no han sido creadas,¹⁰ el espectro de resultados posibles es más amplio. Karl (1986: 12) describe acertadamente esta situación: "celebrar elecciones durante una transición de régimen que precede a un acomodamiento político básico incrementa la incertidumbre. Las elecciones pueden, entonces, empujar las cosas hacia direcciones improbables e inesperadas".

Si las instituciones reducen la incertidumbre del entorno político, quisiera ahora concentrarme en una institución central en la estabilidad y predictibilidad del comportamiento electoral. Me refiero a los partidos políticos.¹¹ Al hacer manifiestas sus posturas ideológicas y programa de gobierno, los partidos políticos influyen en las posturas de sus simpatizantes y al mismo tiempo proporcionan una guía para facilitar la composición de sus opiniones (Campbell *et al.*: 202; Converse y Pierce: 69).

Los partidos políticos también proporcionan información a través de su desempeño en el poder. El desempeño en el poder se ha convertido en un elemento central de la evaluación que hacen los votantes de los partidos. Podemos imaginar la incertidumbre en una elección

¹⁰ Esto se refleja en las nuevas constituciones creadas en un buen número de nuevos regímenes democráticos. Véase, sin embargo, Boylan (1996) para algunos ejemplos de la creación de instituciones —*v.gr.* un banco central independiente— como un medio para reducir la incertidumbre de la transición.

¹¹ Para el enfoque de las instituciones entendidas como reglas, un partido político es una organización, no una institución.

transicional cuando los electores tienen que escoger entre partidos que nunca han detentado el poder. En algunos casos la incertidumbre es acentuada por el hecho de que docenas de partidos compiten en la elección fundadora. Turner (1993: 341) reporta que en las elecciones españolas de 1977 se registraron 161 partidos, mientras que los votantes griegos en 1974 tuvieron que elegir entre 46 partidos.

Esta descripción de las elecciones transicionales es probablemente un tanto extrema. Una variable muy importante es cuánto tiempo ha sido suprimida la actividad electoral. Si el periodo autoritario ha sido corto, es factible que las ideologías partidistas conserven su fuerza (Chile, Uruguay). Sobre el desempeño pasado de los partidos la información también estará relativamente fresca en la mente de los votantes: una de las explicaciones de la derrota del peronismo en 1983 es que el electorado lo responsabilizó de muchos de los problemas de la década de los setenta y, en consecuencia, no estaba dispuesto a exponerse a otro fracaso (Cavarozzi: 169-170; Rock y Arellano: 190). En general, puede suponerse que a mayor duración del periodo autoritario, menor información tendrán los votantes de los partidos en competencia. Como señalan Barnes y sus colegas (1985: 697) para el caso español, "para el momento de las primeras elecciones auténticamente libres en 1977, sólo los españoles de más de 60 años tenían experiencia personal con elecciones y partidos competitivos". Los votantes inexpertos tuvieron que votar en un entorno político nuevo y poco estable.

La situación es un tanto distinta en elecciones donde compite un partido gobernante. Los votantes tienen información suficiente sobre el partido en el poder, pero relativamente poca información de los partidos opositores, ya que nunca han detentado el poder en el ámbito nacional. El mismo partido ha gobernado México desde 1929 y Taiwán desde 1947.

Más aún, los votantes pueden estar inciertos no sólo del efecto de la alternancia en el poder sobre la estabilidad política, sino también sobre el desempeño futuro de la economía. Y probablemente tengan buenas razones para estar preocupados: Gillespie, por ejemplo, registra que en la víspera de la elección uruguaya de 1984, las autoridades del Banco Central establecieron contacto con Zumarán, el principal candidato del Partido Blanco, y le informaron que habría fuga de capitales en caso de que su partido triunfara. Le recomendaron que en caso de obtener la victoria suspendiera las actividades bancarias anunciando un día festivo para los bancos (Gillespie, 1986: 227).

En síntesis, *ceteris paribus*, la varianza de políticas públicas a instrumentar derivada de la victoria electoral de un partido político es mayor en elecciones en regímenes en transición que en sistemas democráticos. Esto se debe a que los votantes probablemente tendrán poca información sobre los partidos en contienda y, principalmente, a la ausencia de un marco institucional que genere certidumbre.

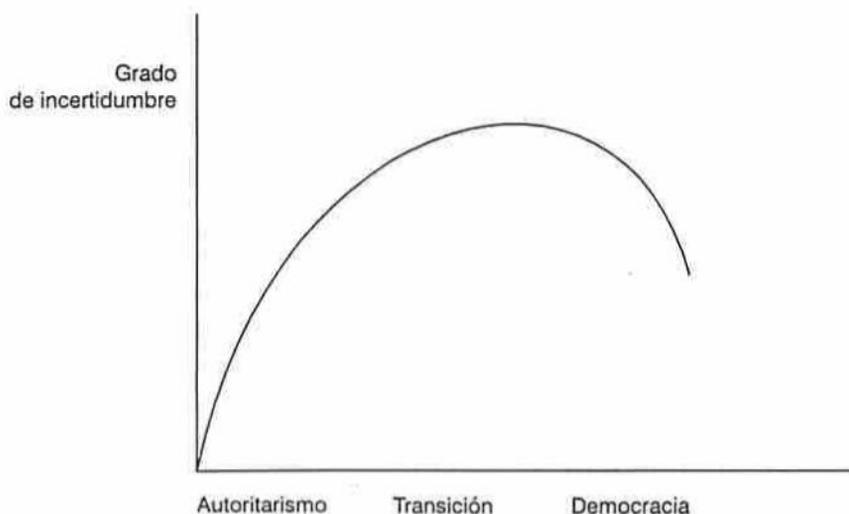
Si consideramos que las elecciones y sus consecuencias son altamente predecibles en regímenes autoritarios (Hermet, 1978: 3), la relación hipotética entre tipo de régimen e incertidumbre sobre las consecuencias de la elección sería la siguiente. Si establecemos un *continuum* entre regímenes autoritarios, transicionales y democráticos (eje de las *x*), el nivel de incertidumbre (eje de las *y*) tiene la forma inversa, aunque truncada, de una U (gráfica 2). Las consecuencias de las elecciones en regímenes autoritarios están dentro de un rango perfectamente predecible (no tienen efecto) pero, en la medida en que el régimen se liberaliza, el espectro de resultados (incertidumbre) se incrementa sustancialmente. En la medida en que se establece un régimen democrático, la incertidumbre disminuye. La gráfica está truncada para reflejar que la incertidumbre de regímenes democráticos es siempre mayor que la de regímenes autoritarios. Después de todo, las elecciones en sistemas democráticos determinan quién gobernará, y quien gobierna influye de manera importante en qué políticas públicas se instrumentan.

Resumiendo lo hasta ahora escrito: la primera transición lleva a que los votantes consideren cuáles serán las repercusiones de un hipotético triunfo opositor en la estabilidad política y en el rumbo de la transición. La ausencia de instituciones (incertidumbre sobre los partidos, sus candidatos y las políticas que defienden) compromete a los votantes a decidir su voto en un contexto político incierto y poco estable. Cómo influye esto en el voto es el tema del siguiente apartado.

Las consecuencias electorales de la incertidumbre

Los análisis empíricos de Bartels (1986, 1988, 1996), Brady y Ansolahbere (1989), Álvarez y Franklyn (1994) y Álvarez (1996, 1997) han encontrado evidencia de que los votantes rechazan a los partidos y candidatos menos conocidos: “la gente tiende a preferir a los candidatos que conocen mejor —evitan riesgos. La aversión al riesgo parece desempeñar un papel importante en la elección” (Brady y Ansolah-

Gráfica 2. Tipo de régimen e incertidumbre sobre las consecuencias de la elección



bere: 155). Los votantes amantes del riesgo, por otra parte, tienen mayor probabilidad de apoyar candidatos menos conocidos.¹²

Como se muestra en la mayoría de los libros de texto de microeconomía, un votante averso al riesgo preferirá una opción segura a una opción incierta cuando ambas opciones tengan el mismo valor esperado. La distinción clave es entre valor y utilidad. Una opción (por ejemplo, votar por la oposición) puede tener el mismo valor esperado que votar por el partido gobernante pero, gracias a la aversión al riesgo, votar por la oposición ofrece una menor utilidad que votar por el partido en el poder (asumiendo que el partido en el poder es más conocido). El tradicional dicho “más vale malo por conocido que bueno por conocer” plasma una forma extrema de aversión al riesgo donde los votantes prefieren una opción con un menor valor esperado (“lo malo”) sólo debido a la incertidumbre asociada con la opción de mayor valor.

La bibliografía aquí mencionada sugiere que los partidos o candidatos más conocidos se beneficiarán de la aversión al riesgo. En general, la incertidumbre sobre partidos o candidatos puede variar de un nivel electoral a otro. Por ejemplo, en el caso de los Estados Unidos

¹² En un principio se hacía la distinción entre riesgo (cuando se conocían las probabilidades objetivas) e incertidumbre (cuando éstas no se conocían). Esta distinción se considera ahora innecesaria en la medida en que se trabaja con probabilidades subjetivas (la probabilidad es simplemente un grado de creencia).

la incertidumbre es mayor en las elecciones primarias que en las presidenciales (Bartels, 1986; Brady y Ansolahbere: 159). El nivel de incertidumbre también varía de un país a otro y, como hemos dicho, debería ser mayor en los países que experimentan una transición de régimen que en democracias estables.

Debe recalcar que, para que la incertidumbre repercuta en el campo electoral, es necesaria la existencia de un partido o candidato más conocido. De otra manera, la incertidumbre afectará consistentemente a todos los partidos y ninguno de ellos podrá beneficiarse de la aversión al riesgo¹³ (el nivel de incertidumbre es constante entre los partidos) (Bartels, 1986: 725).

En la siguiente sección procederemos a evaluar empíricamente algunas de las hipótesis ya mencionadas. Para ello utilizaremos una encuesta de Gallup levantada semanas antes de la elección presidencial de 1988 en México. Lamentablemente, la encuesta no incluye preguntas sobre incertidumbre de los partidos y sólo podremos evaluar las hipótesis sobre la preocupación de los votantes por la estabilidad política y de incertidumbre sobre los candidatos. Esta encuesta ha sido analizada previamente por Domínguez y McCann (1995, 1996), por lo que repliqué en términos generales su análisis (el cual incluye 28 variables) y añadí cinco variables más que me parecieron convenientes¹⁴ (y que están registradas en negritas en el cuadro 6, incluyendo la variable de incertidumbre sobre los candidatos). Para hacer más fácil la lectura me concentraré principalmente en la discusión de las variables sobre estabilidad política e incertidumbre.

La elección presidencial de 1988 en México

Estabilidad política

Como se mencionó anteriormente, las encuestas de Gallup de 1988 y 1991 muestran que aproximadamente 55% de los entrevistados creye-

¹³ Para que la incertidumbre tenga efectos electorales también se requieren posturas de aversión al riesgo o de gusto por el riesgo.

¹⁴ No incluí un índice sobre las características de los candidatos como hacen Domínguez y McCann en su libro, ya que no es posible controlar por el efecto de "proyección" en los votantes. De hecho, puede decirse que la manera en que se frasearon las preguntas es una manera indirecta de medir la preferencia electoral. También usé una medida retrospectiva de finanzas personales en lugar de una medida sobre finanzas actuales.

ron que habría problemas con la paz social del país si un partido distinto al PRI llegara a gobernar¹⁵ (Domínguez y McCann, 1996: 133). Desafortunadamente, la pregunta es un tanto vaga y no permite saber si habría inestabilidad política porque el partido gobernante no aceptaría su derrota o por la incapacidad del nuevo gobierno. Si bien ambas explicaciones pueden estar vinculadas (incapacidad del nuevo gobierno para controlar las movilizaciones del antiguo partido gobernante, por ejemplo), conviene mantenerlas separadas para facilitar el análisis. Wantchekon, por ejemplo, ha argumentado que los electores votan estratégicamente por el partido que hace una amenaza creíble de generar violencia si los resultados no lo favorecen. La “plataforma del temor” genera beneficios electorales y, de acuerdo con Wantchekon, fue la razón que llevó a los campesinos a votar por Arena en las elecciones de 1994 en El Salvador.

En cualquier caso, el alto porcentaje de mexicanos preocupados por la estabilidad política en el caso de una derrota del PRI muestra cuán extendido era este sentimiento (incluso mucho antes de la guerrilla chiapaneca de 1994) y es un indicador de que había conciencia de las posibles consecuencias del resultado electoral sobre la estabilidad del país. La pregunta de la encuesta también permite ahondar en las características de aquellos que creían que un gobierno del PRI era sinónimo de estabilidad política. Como los políticos priístas hacen campaña subrayando las consecuencias negativas de la alternancia en el poder, es importante conocer qué grupos son más receptivos a su mensaje. ¿Son las personas con niveles medios de información política, como sostiene Zaller (1992), las más afines a ser influidas por la propaganda priísta? Las encuestas aquí analizadas, lamentablemente, no tienen medidas específicas de información política. El nivel educativo, sin embargo, se usa muchas veces como sustituto del nivel de información y así lo usaremos aquí.

Para sorpresa mía, el nivel de educación no parece estar asociado a la probabilidad de que habrá inestabilidad política si la oposición gana (cuadro 2). Hay, sin embargo, ciertos elementos para apoyar la hipótesis de Zaller de que a mayor nivel educativo hay una evaluación más crítica de los mensajes políticos. El porcentaje de entrevistados que creen que nada pasará si la oposición gana se incrementa a medida que aumenta el nivel educativo; pero el porcentaje de gente que cree

¹⁵ La pregunta dice: Si otro partido llegara al poder, ¿cree usted que habría problemas con la paz social del país, o cree que no habría problemas con la paz social?

Cuadro 2. Percepción de que habrá problemas con la paz social si el PRI pierde, por nivel educativo, 1988

	<i>Ninguno</i>	<i>Primaria</i>	<i>Secundaria</i>	<i>Preparatoria</i>	<i>Universidad</i>
Habrá problemas	53	56	56	52	55
No habrá problemas	27	28	35	42	39
N=	79	964	657	643	606

que habrá inestabilidad si el PRI pierde es muy similar en todos los niveles educativos. Las evaluaciones de los entrevistados son también relativamente independientes del tipo de medio a través del cual se informan (cuadro 3).

Como la estabilidad política es un valor altamente apreciado por la mayoría de los ciudadanos es probable que 1) aquellos que creen que el PRI es el mejor garante de la estabilidad tienen mayor probabilidad de votar por este partido, o 2) aquellos que creen que el PRI recurrirá a la violencia en caso de perder la elección votarán estratégicamente por el PRI para mantener la estabilidad política.

Cuadro 3. Percepción de que habrá problemas con la paz social si el PRI pierde, por fuente preferida de información, 1988

	<i>Hablando con la gente</i>	<i>Periódicos y revistas</i>	<i>Radio</i>	<i>Televisión</i>
Habrá problemas	57	54	57	55
No habrá problemas	32	38	32	35
N=	88	364	484	1988

Fuente: Encuesta Gallup (mayo de 1988).

Cuadro 4. Nivel de conocimiento sobre los candidatos a la presidencia, 1988

¿Qué tanto diría usted que sabe de cada uno de los candidatos a la presidencia de la república que le voy a mencionar a continuación: diría usted que sabe mucho, que sabe algo, que sabe poco o que no sabe nada?

Candidato	Nada	Poco	Algo	Mucho	N=
Cárdenas (FDN)	40.7	35.6	16.3	7.4	2950
Salinas (PRI)	21.3	30.5	25.5	22.7	2952
Clouthier (PAN)	50.3	29	15.6	5.1	2950

Fuente: Encuesta Gallup, 1988. Los porcentajes se leen por renglón.

Incertidumbre sobre los candidatos

La incertidumbre sobre los candidatos es un aspecto común a todo proceso electoral. Siempre hay candidatos que son más conocidos que otros, particularmente si hay reelección y el gobernante busca reelegirse. Si los votantes son aversos al riesgo, *ceteris paribus*, tendrán mayor probabilidad de votar en contra del candidato que menos conocen. En México la reelección está prohibida, pero el candidato del partido gobernante ha recibido tradicionalmente una mayor cobertura en los medios que los candidatos de la oposición. De hecho, una de las acusaciones tanto de la oposición como de organismos independientes es que la cobertura de medios no es equitativa y se privilegia al candidato del PRI, particularmente en la televisión. En 1988 el candidato del PRI fue el más conocido de todos los candidatos a la presidencia, incluso cuando uno de sus contrincantes, Cuauhtémoc Cárdenas, había sido un importante político priísta e hijo de un famoso presidente mexicano (cuadro 4).

Si la cobertura desigual de los medios explica en parte la disparidad de los niveles de conocimiento sobre los candidatos, un elemento que no debe olvidarse es que desde 1934 el PRI ha seleccionado a su candidato presidencial entre los miembros del gabinete. Esto garantiza que el candidato será conocido por un amplio número de personas,

Cuadro 5. Preferencia partidista por nivel de conocimiento de los candidatos, 1988

<i>Partido</i>	<i>Nada</i>	<i>N=</i>	<i>Poco</i>	<i>N=</i>	<i>Algo</i>	<i>N=</i>	<i>Mucho</i>	<i>N=</i>
PAN	10	837	21	539	34	308	51	112
PRI	48	311	58	519	57	504	58	464
FDN	9	655	21	662	34	327	47	153

Fuente: Encuesta Gallup, 1988

Las celdas corresponden al porcentaje de entrevistados que prefieren a cada partido. Por ejemplo, la celda superior izquierda indica que sólo 10 por ciento de aquellos que no conocen al candidato del PAN apoyaron a ese partido. Los porcentajes están calculados considerando sólo a los entrevistados que estaban empadronados y que expresaron una preferencia partidista.

ya que los medios de comunicación probablemente habrán cubierto sus actividades como secretario de Estado durante varios años. Aun si la cobertura de medios es desigual en favor del PRI, es altamente probable que su candidato será más conocido, si otros factores se mantienen constantes, dada su condición como miembro del gabinete presidencial. Es una de las ventajas derivadas de ser el candidato del partido en el poder.

Como se mencionó párrafos arriba, un candidato más conocido que el resto es una de las precondiciones para que la incertidumbre tenga consecuencias electorales (Bartels, 1986). Se puede añadir que, por el alto nivel de incertidumbre derivado del proceso de transición, los votantes estarán reticentes a apoyar un candidato de oposición al cual conocen poco. En el cuadro 5 puede apreciarse que la probabilidad de votar por un candidato de oposición se incrementa a medida que el conocimiento sobre él también aumenta. El hallazgo más sorprendente, sin embargo, es que el candidato del PRI es afectado mínimamente por bajos o nulos niveles de conocimiento, lo cual contradice una parte central de la bibliografía sobre incertidumbre que señala que los electores rechazan a los candidatos a los cuáles no conocen (Brady y Ansolahbere; Álvarez, 1997). Esta afirmación es válida para los candidatos de oposición pero no, en esta aproximación preliminar, para el caso del PRI.

¿Qué determina el voto?

Para tener una evaluación más rigurosa de la repercusión que las variables hasta ahora analizadas tienen en el comportamiento electoral, se realizó una regresión logística múltiple donde la variable dependiente es la preferencia por el PAN, el PRI y el Frente Democrático Nacional (FDN). De la misma manera que en el apartado anterior, el análisis se centrará en unas cuantas variables. Los resultados se registran en el cuadro 6 y las probabilidades estimadas de algunas variables relevantes pueden verse en el cuadro 7.

La preocupación por la estabilidad política resultó estadísticamente significativa. La probabilidad de votar por el PRI aumenta en nueve puntos porcentuales si los votantes creen que habrá inestabilidad política si un partido distinto al PRI gana las elecciones (cuadro 7). Este resultado difiere un tanto de los trabajos previos de Domínguez y McCann, quienes encontraron que esta variable era estadísticamente significativa en el caso de un solo partido de oposición.¹⁶ Aquí, la variable afecta tanto la probabilidad de votar por el FDN como la de hacerlo por el PAN. Como se mencionó anteriormente, el fraseo de la pregunta no permite evaluar si la preocupación por la estabilidad política beneficia al PRI, ya sea porque los ciudadanos votan estratégicamente o porque piensan que el PRI es el partido mejor capacitado para mantener la estabilidad política.

Las variables que tuvieron mayor repercusión fueron las relacionadas con la evaluación del desempeño económico en el caso de una victoria de la oposición y con la incertidumbre sobre los candidatos presidenciales. Lo primero es congruente con el trabajo de Domínguez y McCann, mientras que esta última variable no fue incluida en su análisis.

Los votantes que creen que la oposición haría un mejor trabajo económico que el PRI si estuviera en el poder tienen naturalmente una fuerte propensión a votar en contra del PRI (la probabilidad de votar por el FDN y el PAN aumenta 26 y 10 puntos respectivamente y la pérdida global para el PRI es de 35 puntos). Esta variable, sin embargo, mide diferentes conceptos, tales como la evaluación de las políticas de

¹⁶ En su artículo publicado en la *American Political Science Review*, Domínguez y McCann encuentran que esta variable es significativa únicamente en el caso del FDN (p. 42). En su libro de 1996 reportan que la variable fue significativa únicamente en el caso del PAN, pero no para el FDN (p. 104).

Cuadro 6. Determinantes de la preferencia partidista, 1988

Variable	PRI vs. PAN		PRI vs. FDN		Error estándar	Promedio de x	Rango de x
	Coef.	Error estándar	Coef.	Error estándar			
Constante	2.59	1.00	1.23	0.96	1	1	1
Condiciones económicas actuales país	-0.081	0.230	-0.177	0.222	0.25	0.25	0-1
Condiciones económicas futuras país	-0.814*	0.246	-0.519*	0.224	0.26	0.26	0-1
Economía personal retrospectiva	-0.011	0.20	0.142	0.191	0.44	0.44	0-1
Economía personal prospectiva	-0.479*	0.20	-0.179	0.192	0.48	0.48	0-1
Inversión extranjera positiva	0.253	0.198	0.137	0.185	0.58	0.58	0-1
Economía cerrada	-0.222	0.189	-0.012	0.178	0.46	0.46	0-1
Seguir pagando la deuda externa	0.283	0.209	-0.211	0.192	0.71	0.71	0-1
Mantener empresas públicas	0.101	0.196	0.136	0.184	0.435	0.435	0-1
Interés político	-0.018	0.098	0.068	0.092	2.4	2.4	1-4
PRI más fuerte en 10 años	-0.586*	0.216	-0.641*	0.205	0.335	0.335	0-1
Economía mejora si oposición gana	1.39*	0.20	1.76*	9.3	0.45	0.45	0-1
No hay inestabilidad si oposición gana	0.369*	0.189	0.428*	0.180	0.37	0.37	0-1
Votó PRI en elecciones de 1982	-1.11*	0.264	-1.33*	0.244	0.49	0.49	0-1
Votó PAN en elecciones de 1982	2.34*	0.341	0.945*	0.347	0.16	0.16	0-1
Se abstuvo en elecciones de 1982	-0.204	0.308	-0.228	0.288	0.117	0.117	0-1
Acuerdo con el presidente	-0.17*	0.043	-0.162*	0.040	6.7	6.7	1-10
Asistencia a la Iglesia	-0.024	0.069	0.082	0.063	3.1	3.1	1-6
Conocimiento de Cárdenas	-0.064	0.195	-1.39*	0.179	2.2	2.2	1-4
Conocimiento de Clouthier	-1.31*	0.201	0.132	0.182	2.4	2.4	1-4

Cuadro 6 (concluye)

<i>Variable</i>	<i>PRI vs. PAN</i>		<i>PRI vs. FDN</i>		<i>Promedio de x</i>	<i>Rango de x</i>
	<i>Coef.</i>	<i>Error estándar</i>	<i>Coef.</i>	<i>Error estándar</i>		
Conocimiento de Salinas	0.628*	0.181	0.489*	0.167	1.9	1-4
País va en la dirección correcta	-0.194	0.219	-0.585*	0.212	0.41	0-1
PRI puede perder la elección	-0.497*	0.218	-0.621*	0.208	0.31	0-1
Mujer	-0.099	0.215	-0.144	0.205	0.47	0-1
Edad	-0.016	0.009	-0.005	0.009	35.1	18-78
Profesionista	0.129	0.274	-0.500	0.272	0.185	0-1
Obrero	-0.479	0.315	-0.360	0.279	0.158	0-1
Nivel de educación	-0.046	0.055	0.036	0.052	5.4	1-9
Nivel socioeconómico	0.051	0.141	0.398*	0.139	2.2	1-3
Tamaño de la población	0.167*	0.070	0.063	0.065	3.0	1-5
Región norte	0.064	0.292	-0.827*	0.291	0.24	0-1
Región sur	-0.347	0.303	-0.075	0.261	0.243	0-1
Ciudad de México (área metropolitana)	0.190	0.294	0.214	0.266	0.30	0-1
Membresía sindical	-0.645*	0.244	-0.251	0.216	0.24	0-1

* Estadísticamente significativo al nivel de 0.05

Apoyo por el PRI es la categoría de referencia.

Porcentaje de casos predichos correctamente: 74.7 (N = 1 413).

Porcentaje de casos del PRI predichos correctamente: 90.2

Porcentaje de casos del PAN predichos correctamente: 59.4

Porcentaje de casos del FDN predichos correctamente: 52.6

Cuadro 7. Probabilidades estimadas de variables selectas, 1988
(otras variables conservadas en su promedio)

	<i>PRI</i>	<i>PAN</i>	<i>FDN</i>
Mejores condiciones económicas si oposición gana			
No	81	8	11
Sí	46	18	37
Diferencia	-35	10	26
Inestabilidad si oposición gana			
No	61	14	25
Sí	70	11	19
Diferencia	9	-3	-6
El país va en la dirección correcta			
No	63	12	25
Sí	72	12	16
Diferencia	9	0	-9
Conocimiento de Cárdenas			
Nada	78	14	8
Poco/algo	62	11	27
Mucho	34	7	60
Diferencia	-44	-7	52
Conocimiento de Clouthier			
Nada	71	6	24
Poco/algo	63	19	19
Mucho	43	47	11
Diferencia	-28	41	-13
Conocimiento de Salinas			
Nada	53	19	29
Poco/algo	66	13	22
Mucho	77	8	15
Diferencia	24	-11	-14

la oposición, el desempeño gubernamental, la incertidumbre y la aversión al riesgo¹⁷ (lo cual puede explicar por qué tiene gran repercusión en el comportamiento electoral).

Las variables que miden la incertidumbre sobre los candidatos tienen un pronunciado efecto electoral: en la medida en que el conocimiento sobre los candidatos aumenta, la probabilidad de votar por ellos también aumenta. Los candidatos desconocidos tienen un apoyo electoral prácticamente nulo, lo que confirma la hipótesis de que los votantes rechazan a los candidatos que no conocen. Son aversos al riesgo.¹⁸ La probabilidad de Cárdenas cae en 52 puntos porcentuales si los votantes no lo conocen. Aun el candidato del PRI es afectado, ya que la probabilidad de apoyarlo disminuye 23 puntos si es desconocido. Sin embargo, como ya se mencionó, los votantes no castigan en forma tan severa la falta de información sobre el candidato del PRI como lo hacen en el caso de los candidatos de oposición.

Una explicación plausible de este hallazgo inesperado es que si los votantes saben poco o nada del candidato del PRI tienen, sin embargo, información sobre el partido, ya que después de todo ha gobernado por muchos años. Los candidatos de oposición no pueden beneficiarse de tales consideraciones, particularmente si los votantes son aversos al riesgo. Como se discutió en la primera parte de este trabajo, es de esperar que la incertidumbre sobre los partidos políticos tenga una fuerte repercusión en el comportamiento electoral. Además, los resultados de la encuesta a la salida de las casillas realizada en 1994 por Mitofski International indican que los votantes del PRI basan

¹⁷ La pregunta es la siguiente: Si otro partido que no fuera el PRI llegara al poder, ¿piensa usted que las condiciones económicas de México mejorarían, seguirían igual o empeorarían? Esta pregunta es la versión "downsiana" de voto prospectivo (Downs: 38-40). Tiene el inconveniente de que mide simultáneamente el desempeño *esperado* del PRI y la oposición, así como la incertidumbre del votante y sus actitudes frente al riesgo (si es que asumimos un modelo clásico de toma de decisiones bajo incertidumbre). Lo anterior limita la utilidad de esta pregunta en la medida en que nos interesa conocer la repercusión específica de cada una de estas variables. Más aún, tal como el mismo Downs sugirió, es muy improbable que los votantes tengan las habilidades cognitivas para estimar y comparar las utilidades esperadas de un futuro gobierno, tanto de la oposición como del PRI. Es probable entonces que la pregunta esté midiendo realmente voto retrospectivo a la Downs en la medida en que los votantes proyectan el desempeño económico pasado del partido en el poder para evaluar su desempeño futuro.

¹⁸ Usar el signo del coeficiente de regresión para determinar si un votante es averso o amante del riesgo fue propuesto por primera vez por Tobin (1958) y aplicado en la ciencia política por Bartels (1986, 1988) y por Brady y Ansolahbere (1989). En su forma más simple, que fue empleada aquí, la variable de conocimiento sobre los candidatos se ordena del mayor al menor nivel de conocimiento de los candidatos. Si el signo del coeficiente es negativo, significa que la probabilidad de votar por un candidato en particular es menor a medida que disminuye el conocimiento sobre él, lo que indica la presencia de un votante averso al riesgo.

su voto más en su vinculación con el partido que en el atractivo de los candidatos: 51% de los votantes del PRI basa su voto en el partido más que en el candidato (el porcentaje para el PAN y el PRD es de 39 y 40% respectivamente).¹⁹

Como la incertidumbre sobre candidatos parece tener mucho peso,²⁰ realicé una regresión *ordinal probit* en la que la variable dependiente es el conocimiento de los votantes sobre cada candidato (cuadro 8). Los resultados muestran que esta variable es determinada por factores tradicionales: educación, nivel de interés político, exposición a los medios de información, etc. La identificación partidista y la pertenencia a un sindicato también son relevantes: los votantes buscan o reciben más información de los partidos con los cuales se identifican.²¹ Dada la larga asociación del PRI con los sindicatos no es de sorprender que la militancia sindical tenga un impacto positivo en la probabilidad de saber más sobre el candidato del PRI. Considerando que el candidato del FDN fue un importante político priista, tampoco sorprende que la membresía sindical esté asociada a un mayor conocimiento sobre la figura de Cárdenas.

¹⁹ Las diferencias entre partidos, sin embargo, podrían deberse simplemente a que tanto el PAN como el FDN tenían candidatos más atractivos que el PRI, y de ahí que importara más el candidato que el partido. Se necesita más información para determinar si al votante le importa más el partido que el candidato o viceversa.

²⁰ Como la encuesta se celebró semanas antes de la elección, es probable que el conocimiento sobre los candidatos variara para cuando se celebraron los comicios. Sin embargo, únicamente si el conocimiento de los votantes sobre los candidatos es similar sería de esperar que la incertidumbre no tuviera consecuencias electorales. De otra manera, el candidato más conocido se beneficiará de la aversión al riesgo.

²¹ El que la simpatía partidista repercute en el conocimiento de los candidatos sugiere que la relación entre esta última variable y la preferencia electoral es endógena y debe modelarse en dos etapas. Es probable entonces que en el modelo presentado en el cuadro 6 se esté sobreestimando la repercusión de la variable de conocimiento sobre los candidatos. No estimé un modelo de dos etapas por las siguientes razones: 1) es computacionalmente complicado ya que la variable dependiente de la primera ecuación es ordinal mientras que en la segunda ecuación es nominal; 2) no queda claro cuál debe ser la variable dependiente en la primera ecuación (incertidumbre sobre Cárdenas o Salinas o Clouthier) y 3) un modelo de dos etapas no permite comparar nuestro análisis con el trabajo previo de Domínguez y McCann.

Cuadro 8. Determinantes del nivel de conocimiento sobre los candidatos presidenciales, 1988
(análisis *probit ordinal*)

Variable	Clouthier (PAN)		Salinas (PRI)		Cárdenas (FDN)		Prom. x	Rango x
	Coef.	Error	Coef.	Error	Coef.	Error		
Constante	-1.47	0.174	-0.398	0.162	-1.49	0.177	1	1
Interés político	0.176*	0.025	0.161*	0.023	0.137*	0.024	2.3	1-4
Interés en elecciones	0.128*	0.024	0.123*	0.022	0.143*	0.023	2.7	1-4
Identificación con PAN	0.552*	0.090	0.015	0.082	-0.018	0.087	0.21	0-1
Identificación con PRI	-0.105	0.080	0.237*	0.073	-0.239*	0.077	0.46	0-1
Identificación con FDN	0.034	0.086	0.073	0.076	0.584*	0.081	0.22	0-1
Conocimiento de política	-0.0001	0.049	0.048	0.047	-0.072	0.048	0.30	0-1
Lee para informarse	0.237*	0.067	0.223*	0.067	0.167*	0.069	0.12	0-1
Edad	0.004	0.002	0.003	0.002	-0.008*	0.002	33.5	18-78
Nivel de educación	0.097*	0.012	0.081*	0.011	0.097*	0.011	5.2	1-9
Membresía sindical	0.011	0.054	0.105*	0.054	0.233*	0.055	0.22	0-1
Nivel socioeconómico	-0.08*	0.034	-0.021	0.032	0.027	0.034	2.2	1-3
Tamaño de la población	0.028	0.017	0.051*	0.016	0.036*	0.016	2.9	1-5

Votó PRI en 1982	-0.009	0.058	0.121*	0.055	0.075	0.056	0.40	0-1
Votó PAN en 1982	0.171*	0.082	-0.316	0.078	0.117	0.079	0.11	0-1
Región norte	0.312*	0.066	0.0002	0.064	0.050	0.065	0.27	0-1
Región central	-0.094	0.067	-0.17*	0.061	0.118	0.063	0.27	0-1
Ciudad de México	0.232*	0.075	0.064	0.069	0.122	0.071	0.22	0-1
MU (1)	0.973*	0.030	0.958*	0.030	1.13*	0.031		
MU (2)	1.96*	0.049	1.74*	0.037	1.99*	0.044		
Log-Likelihood	-2 717	-3 396	-2 922					
N=	2 629	2 629	2 629					

* Estadísticamente significativo al nivel de 0.05.

Consideraciones finales

El análisis de la elección presidencial de 1988 en México muestra cómo los modelos de votación pueden beneficiarse del uso de variables que explícitamente incorporen la incertidumbre de los votantes. Además, el contexto político de un régimen en transición hace que esta variable adquiera mayor relevancia en el análisis electoral. Las consideraciones de estabilidad política, propias de una transición democrática, también son relevantes para explicar el comportamiento electoral. Lamentablemente en este trabajo no pudieron usarse variables que midieran directamente la incertidumbre sobre políticas, partidos y candidatos. Un riguroso análisis del efecto simultáneo de estas variables debe ser parte de la agenda futura de investigación electoral.

Me he concentrado en particular en las variables vinculadas a la incertidumbre, pero una variable que debe considerarse en todo modelo de votación es el estado de la economía, particularmente cuando el partido gobernante compite en ellas. El pobre desempeño electoral del PRI desde 1995 muestra la importancia de la economía como determinante del voto. Desafortunadamente, la encuesta Gallup aquí analizada no incluye una variable que mida la evaluación de los votantes sobre la evolución de la economía del país en el año previo a la elección.

Incorporar el estado de la economía en el modelo de votación, particularmente en sus diferentes versiones de voto retrospectivo, permite corregir un defecto de la bibliografía sobre incertidumbre y comportamiento electoral. Esta última generalmente asume que la información es siempre positiva y que, por ende, el partido más conocido siempre resulta beneficiado si los votantes son aversos al riesgo. Pero también tiene que considerarse la información negativa; la inclusión de evaluaciones de la economía permite incorporar la información negativa que los votantes tienen sobre el partido gobernante.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, R. Michael (1996), "Survey Measures of Uncertainty", manuscrito, California Institute of Technology.
——— (1997), *Information and Elections*, Ann Arbor, MI, University of Michigan Press.

- Álvarez, R. Michael y Charles Franklyn (1994), "Uncertainty and Political Perceptions", *The Journal of Politics*, vol. 56, núm. 3, agosto, pp. 671-688.
- Arrow, Kenneth (1951), "Alternative Approaches to the Theory of Choice in Risk-Taking Situations", *Econométrica*, vol. 19, núm. 4, octubre, pp. 404-437.
- Barnes, Samuel, P. McDonough y A. López Piña (1985), "The Development of Partisanship in New Democracies: The Case of Spain", *American Journal of Political Science*, vol. 29, pp. 695-720.
- Bartels, Larry M. (1986), "Issue Voting Under Uncertainty: An Empirical Test", *American Journal of Political Science*, vol. 30, pp. 709-778.
- (1988), *Presidential Primaries and the Dynamics of Public Choice*, Princeton, NJ, Princeton University Press.
- (1996), "Uninformed Votes: Information Effects in Presidential Elections", *American Journal of Political Science*, vol. 40, núm. 1, febrero, pp. 194-230.
- Boylan, Delia (1996), "Taxation and Transition: The Politics of the 1990 Chilean Tax Reform", *Latin American Research Review*, vol. 31, núm. 1, pp. 7-32.
- Brady, Henry E. y S. Ansolahbere (1989), "The Nature of Utility Functions in Mass Publics", *American Political Science Review*, vol. 83, núm. 1, marzo, pp. 143-163.
- Calvert, Randall (1995), "Rational Actors, Equilibrium, and Social Institutions", en J. Knight e I. Sinai (comps.), *Explaining Social Institutions*, Ann Arbor, MI, University of Michigan Press.
- Campbell, Angus *et al.* (s.f.), *The American Voter*, Chicago, University of Chicago Press.
- Cavarozzi, Marcelo (1986), "Peronism and Radicalism: Argentina's Transitions in Perspective", en P. Drake y E. Silva, *Elections and Democratization in Latin America, 1980-1985*, San Diego, UCSD, pp. 143-174.
- Converse, P. y R. Pierce (1986), *Political Representation in France*, Cambridge, MA, Harvard University Press.
- Domínguez, Jorge y J. McCann (1995), "Shaping Mexico's Electoral Arena: The Construction of Partisan Cleavages in the 1988 and 1991 National Elections", *American Political Science Review*, vol. 89, núm. 1, marzo, pp. 34-47.
- (1996), *Democratizing Mexico. Public Opinion and Electoral Choices*, Baltimore/Londres, Johns Hopkins University Press.
- Downs, Anthony (1957), *An Economic Theory of Democracy*, Nueva York, Harper Collins.
- Elster, Jon (1988), "Introduction", en J. Elster y R. Slagstad (comps.), *Constitutionalism and Democracy*, Nueva York, Cambridge University Press, pp. 1-18.

- Gillespie, Charles (1986), "Activists and Floating Voters: The Unheeded Lessons of Uruguay's 1982 Primaries", en P. Drake y E. Silva, *Elections and Democratization in Latin America, 1980-1985*, San Diego, UCSD, pp. 215-244.
- Hermet, Guy, R. Rose y A. Rouquie (comps.) (1978), *Elections without Choice*, Nueva York, Wiley.
- Hirshleifer, Jack y John G. Riley (1992), *The Analytics of Uncertainty and Information*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Huntington, Samuel (1991), *The Third Wave of Democracy*, Oklahoma, University of Oklahoma Press.
- Kahneman, Daniel y A. Tverski (1982), "Variants of Uncertainty", en D. Kahneman, P. Slovic y A. Tverski (comps.), *Judgment Under Uncertainty: Heuristics and Biases*, Nueva York, Cambridge University Press, pp. 509-520.
- Karl, Terry (1986), "Imposing Consent? Electoralism vs. Democratization in El Salvador", en P. Drake y E. Silva, *Elections and Democratization in Latin America, 1980-1985*, San Diego, UCSD, pp. 9-36.
- Lamounier, Bolívar (1984), "Opening Through Elections: Will the Brazilian Case Become a Paradigm", *Government and Opposition*, vol. 19, núm. 2, primavera, pp. 167-177.
- (1989), "Authoritarian Brazil Revisited: The Impact of Elections on the Abertura" en A. Stepan (comp.), *Democratizing Brazil*, Oxford, Oxford University Press, p. 43-79.
- Liu, Yih-Jiun (1991), *The Election-Driven Democratic Transformation: A Comparative Perspective*, tesis doctoral, Departamento de Ciencia Política, Universidad de Chicago.
- Magaloni, Beatriz (1997), "From Party Hegemony to Multipartyism: Issue Voting and Emerging Partisan Cleavages in Mexico", ponencia presentada en la reunión anual de la Asociación Estadounidense de Ciencia Política, Washington, 28-31 de agosto.
- North, Douglas (1990), *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*, Cambridge, Cambridge University Press.
- O'Donnell, Guillermo (1994), "Delegative Democracy", *Journal of Democracy*, pp. 55-69.
- O'Donnell, Guillermo y P. Schmitter (1986), *Transitions from Authoritarian Rule. Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*, Baltimore, MD, Johns Hopkins University Press, 81 p.
- Przeworski, Adam (1991), *Democracy and the Market*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Rial, Juan (1986), "The Uruguayan Elections of 1984: A Triumph of the Center", en Paul Drake y E. Silva, *Elections and Democratization in Latin America, 1980-1985*, San Diego, UCSD, pp. 245-271.

- Schmitter, Philip (1996), "Dangers and Dilemmas of Democracy", en L. Diamond y M. Plattner (comps.), *The Global Resurgence of Democracy*, 2a. ed., Baltimore/Londres, Johns Hopkins University Press.
- Schmitter, P. y T. L. Karl (1996), "What Democracy Is... and Is Not", en L. Diamond y M. Plattner (comps.), *The Global Resurgence of Democracy*, 2a. ed., Baltimore/Londres, Johns Hopkins University Press.
- Sejersted, Francis (1988), "Democracy and the Rule of Law: Some Historical Experiences of Contradictions in the Striving for Good Government", en J. Elster y R. Slagstad (comps.), *Constitutionalism and Democracy*, Nueva York, Cambridge University Press, pp. 131-152.
- Stokes, Donald (1981), "What Decides Elections", en D. Butler, H. Penniman y A. Ranney (comps.), *Democracy at the Polls*, Washington/Londres, American Enterprise Institute, pp. 264-292.
- Tien, Hung-Mao (comp.) (1996), *Taiwan's Electoral Politics and Democratic Transition*, Armonk, Nueva York/Londres, M. E. Sharpe.
- Tobin, James (1958), "Liquidity Preference as Behavior Towards Risk", *The Review of Economic Studies*, núm. 67, febrero. Reproducido en D. Hester y J. Tobin (comps.), *Risk Aversion and Portfolio Choice*, Nueva York, Wiley.
- Turner, Arthur W. (1993), "Postauthoritarian Elections. Testing Expectations about 'First' Elections", *Comparative Political Studies*, vol. 26, núm. 3, octubre, pp. 330-349.
- Waller, Michael, "Adaptation of the Former Communist Parties of East-Central Europe", *Party Politics*, vol. 1, núm.4, pp. 473-490.
- Wantchekon, Leonard (1995), "Strategic Voting in Conditions of Political Instability: The 1994 Elections in El Salvador", manuscrito; Departamento de Ciencia Política, Universidad de Yale.
- Whitehead, Lawrence (1986), "Bolivia's Failed Democratization, 1977-1980", en G. O'Donnell *et al.* (comps.), *Transitions from Authoritarian Rule. Latin America*, pp. 49-71.
- Zaller, John (1992), *The Nature and Origins of Mass Opinion*, Nueva York, Cambridge University Press.